

razon del hombre; la seguridad de que algun dia se ha de perder todo, turba el gusto de la posesion. Las riquezas opulentas y los honores mas elevados á lo sumo no son mas que una brillantez que deslumbra, y un humo que se sube á la cabeza; engañan y aturden por algun tiempo, y en eso consiste toda esa soñada felicidad. Esas revoluciones de fortuna y esa continua alternativa de bienes y de males, ¿qué otra cosa nos están predicando? Sábese muy bien, y se dice á cada paso, que ya es estrella de favorecidos el no serlo nunca hasta el fin, ó porque los príncipes se cansan de ellos cuando no tienen mas que dar, ó porque ellos se cansan de los príncipes cuando no tienen mas que recibir. No sucede lo mismo con los que han merecido la gracia del Señor; sus bienes hartan sin fastidio; hacen á sus favorecidos respetables sin arrogancia, dichosos sin emulacion, y no están ni sujetos al capricho, ni dependientes del humor, ni expuestos á las inconstancias de la vida. Consiguese la gracia del Señor, y se mantiene uno en ella siempre que quiere, y todo el tiempo que quiere. *Si vis, es*, respondió santo Tomás á una hermana suya, que le preguntó cómo podria ser santa: *Seráslo como lo quieras ser*. Las aprensiones, las inquietudes y la turbacion derraman mucha hiel en las prosperidades de los favorecidos; nunca es su alegría pura; los zelos la inquietan; la envidia la turba; la multitud de concurrentes la consume, y de ordinario la acaba. Por brillante que sea una fortuna, siempre titubea, siempre es resbaladiza. Pero demos que llegue hasta la muerte, de allí no pasa; y por larga que sea esta duracion, es ciertamente muy corta. ¿Y qué será en la eternidad de ese favorecido de los grandes del mundo? Pero es uno santo, es favorecido del Señor; la muerte aumenta el favor y hace mas perfecta su dicha, su mérito mas brillante y su culto mucho

mas célebre, pues al cabo le eterniza. Respétanse hasta sus huesos y hasta sus podridas cenizas (1). *Fulgebunt justi, et tanquam scintille in arundineto discurrent*: brillarán los justos y resplandecerán como las centellas que corren como jugueteando por un cañaveral. *Justitia enim perpetua est, et immortalis*: la justicia es permanente é inmortal. Pues *filii hominum, usquequò gravi corde?* hijos de los hombres, ¿hasta cuándo habeis de gemir oprimidos bajo esa pesadez que abrúma vuestro pobre corazon? ¿hasta cuándo habeis de amar la vanidad? ¿hasta cuándo os habeis de dejar embaucar de la mentira? Todos conocen esto; pero ¿quién se aprovecha de ello?

*El evangelio es del cap. 25 de san Mateo, y el mismo del dia IV, pág. 85.*

### MEDITACION.

DEL BUEN USO DE LOS MEDIOS PARA LOGRAR NUESTRA  
SALVACION.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera con qué bondad, con qué liberalidad y con qué magnificencia puso Dios en nuestras manos sus propios bienes. No solamente los cielos publican su beneficencia con nosotros; la tierra, el mar, todo el universo y todas las criaturas destinadas para beneficio del hombre, nos anuncian sus misericordias; ninguna hay que no nos sirva de medio para caminar hácia nuestro último fin, si sabemos usar de ella; pero no solamente hemos recibido de su liberalidad los bienes naturales, sino los sobrenaturales, mucho mas preciosos y en mucho mayor número. Sacramentos de la iglesia, manantial fecundo de bienes espirituales,

(1) Sap. 3.



tesoro inmenso de las misericordias de nuestro gran Dios; gracias poderosas, dones sobrenaturales, fruto precioso de nuestra redencion, sacrificio permanente del Cordero immaculado, victima de precio infinito, exceso de bondad y de amor del Redentor; auxilios diarios y continuos, medios eficaces de la salvacion, dones superabundantes, liberalidades sin medida del Salvador del mundo; el mismo Jesucristo en medio de nosotros; su cuerpo, su preciosa sangre convertida en alimento nuestro: estos son los bienes que pone Dios en nuestras manos; ¡y todavía hay pobres, poseyendo tales bienes! San Pablo no podia comprender esto; y nosotros ¿por ventura lo comprendemos? Estas gracias de que se hace tan poco caso, esas luces sobrenaturales, esas saludables inspiraciones, que se ahogan, que se sufocan casi sin remordimiento, son precio de su sangre; no hay santo que no se haya enriquecido con el menor de estos bienes, ninguno que no haya muerto colmado de merecimientos; pero nosotros ¿qué fruto hemos sacado de ellos?

Una sola misa, una comunion, una sola confesion sacramental tiene virtud eficaz para santificar los mas grandes pecadores; pero doscientas comuniones, otras tantas y aun muchas mas confesiones, el sacrificio del Cordero que quita los pecados del mundo, no nos han borrado ni una sola culpa; con remedios tan eficaces se enferma, se desfallece, y se pierde la vida del alma. Con tantas fuentes de gracias, con tan ricos tesoros se vive en suma pobreza. Comprendamos, si es posible, un misterio de iniquidad tan incomprendible. Con medios tan poderosos y tan eficaces para ser santos, cada dia somos mas imperfectos; desaparece la devocion, va por tierra la observancia, bastardea la disciplina y se apaga la fe. ¿Pudiera un cristiano ser menos fervoroso, se pudiera vivir con mayor disolucion si nos faltaran todos estos medios?

¡Oh, y qué bien convence todo esto lo mal que se usa de los tesoros de las gracias que Jesucristo nos mereció, y que franqueó á todos los fieles!

## PUNTO SEGUNDO.

Considera bien lo mucho que se pierde usando mal de estos auxilios y de tantos otros como nos ofrece la Iglesia. Devociones á los santos, ejercicios de religion á cual mas piadosos, ayunos, abstinencias saludables, tesoro de indulgencias en que se encuentra un inmenso caudal para satisfacer á la divina justicia, y otras mil piadosas industrias, todas muy oportunas, para facilitarnos el camino del cielo.

¡Mi Dios, y cuánto perdemos por nuestra culpable ignorancia, por pura indolencia nuestra y por una perniciosísima pereza! No hay cosa mas abundante en auxilios, ni mas fecunda en merecimientos que nuestra santa religion; toda está llena de medios; pero nosotros no sabemos aprovecharnos de ellos; no hay dia en la vida, ni hora en el dia en que no se nos presenten ocasiones de merecer. Las miserias de otros nos ofrecen sin cesar tesoros inestimables, si los queremos beneficiar: ¡qué obras de misericordia no podemos hacer! y no es necesario que sean precisamente limosnas las que hayan de enriquecernos; una palabra de consuelo á los afligidos, una visita en los hospitales á los enfermos, ó en los calabozos á los encarcelados, todo es de gran mérito cuando se hace con verdadero espíritu de caridad. La misma buena voluntad de hacer bien á los menesterosos, es largamente recompensada por el Padre de las misericordias. Pero sin salir de nuestro propio terreno, ¡qué fondo de méritos no tenemos en él! ¡Cuántos pequeños sacrificios podemos hacer en la vida! ¡cuántas victorias conseguir cada dia! Un corto gusto de que



uno se priva por amor del Señor, una vista curiosa, una diversion, una palabrita chistosa, sacrificado todo á Dios, pueden ser perennes manantiales de gracia siempre que el sacrificio se haga por motivo sobrenatural. Nuestras mismas pasiones nos presentan continuas ocasiones de conseguir importantísimas victorias; la mortificacion de los sentidos es tambien un gran tesoro para el cielo; nuestra pobreza, nuestras enfermedades y hasta nuestros mismos defectos pueden aprovecharnos para la otra vida. No hay estado, no hay sazón, no hay edad que no sea muy propia para ser santos, con asistencia de la divina gracia que á nadie falta jamás. Si no somos santos, ¿qué excusa tendremos? ni ¿cómo se nos puede perdonar?

Solo se hace juicio de las cosas por los sentidos, ó á lo menos por una razón puramente natural. ¿Con qué ojos miramos todos estos medios? parece que el espíritu de la fe y de la religion está entredicho á la mayor parte de los fieles; se vive casi sin reflexion.

¡Ah Señor, y cómo he usado yo hasta ahora de todos estos bienes! ¡cuánto he perdido en haberlos malogrado! ¡conozco mis descaminos, confieso mi culpa y detesto mi brutalidad; no permitais que sean sin fruto estas luces y estos movimientos que me comunicais. Os prometo, Señor, con auxilio de vuestra divina gracia, que aprovecharé para el cielo todos los medios que en adelante me proporcionáreis.

#### JACULATORIAS.

*Dormitavit anima mea præ tædio : confirma me in verbis tuis.* Salm. 118.

Hasta aquí, Señor, se apoderó de mi alma una profunda modorra en todo lo que toca á mi salvacion: despertóme vuestra gracia del letargo: confirmadme en el propósito que hago de enmendarme.

*Misericordia tua, Domine, plena est terra : justificationes tuas doce me.* Salm. 118.

Llena está, Señor, la tierra de vuestra misericordia, enseñadme á aprovecharme de ella guardando vuestra santa ley.

#### PROPOSITOS.

1. Hay gran número de santos de todas edades, de todos sexos, de todas condiciones y en todos los estados; no tienen otro Evangelio que nosotros; pero nosotros no tenemos la misma fidelidad que ellos: no tuvieron ni mas auxilios, ni mas medios; pero supieron aprovecharlos mejor. No se agotaron las liberalidades del Padre de las misericordias; no se ha encogido su mano; pero nosotros no queremos negociar con nuestros talentos. ¡Cuántos los sepultan! ¡cuántos los pierden! ¡cuántos se valen de ellos para hacerse mas infelices! *Todas las cosas cooperan al mayor bien de los que aman á Dios*, mientras todas se convierten en mayor mal de los que le ofenden. Aprovechate de estas verdades; conviértelo todo en provecho tuyo, y nada pierdas por indevoción ó por desidia. El cielo, los astros, la tierra, todas las criaturas te predicán la bondad y la liberalidad del Señor; procura que todas exciten tambien tu humilde reconocimiento. Saca siempre alguna utilidad de todas las criaturas, usa de ellas de modo que todas contribuyan á tu salvacion. La vista del cielo, lo apacible de las estaciones, los servicios que te hacen los elementos, todo te advierte cómo te has de aprovechar de ellos, segun el fin que se propuso el Señor cuando te concedió todos esos bienes. Ya te sientes á la mesa, ya salgas á paseo, ya estés en tu cuarto, haz siempre esta reflexion: *Quid hæc ad æternitatem?* ¿Cómo me podré aprovechar de esto para salvarme?



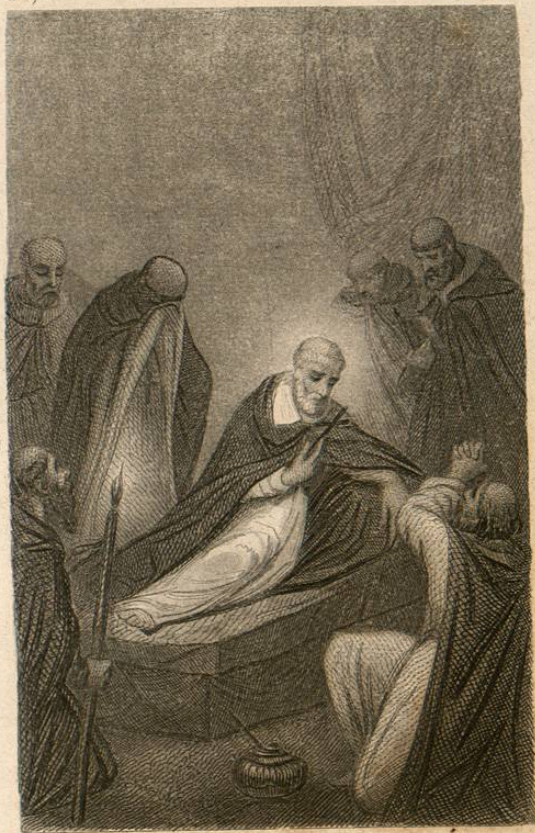
2. La Iglesia te ofrece mil medios; no hay que despreciar ninguno, porque todos pueden conducir para tu salvacion. Asiste siempre á sus sagradas ceremonias con aquel espíritu de religion, que inspira devocion y respeto. Jamás las hagas por bien parecer, ó por mera costumbre. Aprecia mucho los mas mínimos actos de religion y de piedad que usa la Iglesia. Se desaprueban ciertas devociones, se critican ciertos piadosos ejercicios, se trata de simplicidad y de supersticion todo lo que ata un poco al amor propio. Imponte una ley de respetar todo lo que se estila en la Iglesia, ceremonias, estaciones, procesiones, usos piadosos, ejercicios santos. Desde que se comenzó á sutilizar tanto y á criticarlo todo, se nota que la religion se ha debilitado en la mayor parte de los fieles, y que en muchos se ha apagado enteramente la fe. Imita á los santos, pues nada vas á arriesgar en conformarte con sus ejemplos.

#### EL BEATO MIGUEL DE LOS SANTOS.

En los tiempos mas borrascosos que ha padecido la Iglesia, se ha manifestado mas claramente la verdad de aquella promesa, en que aseguró Jesucristo que no prevalecerian contra ella las puertas del infierno. De estos tiempos ha sido el siglo décimosexto: siglo en que compitieron mutuamente los perversos heresiarcas, abortos del abismo, empeñados en rasgar la túnica inconsútil de la unidad de la Iglesia; y los obedientes y verdaderos hijos de esta santísima Madre, quienes unas veces con su doctrina y otras con sus virtudes, dieron testimonio de la verdad y santidad de la santa Iglesia católica, apostólica, romana. Uno de estos santos varones fué el beato Miguel de

T. 7.

P. no.



S. MIGUEL  
DE LOS SANTOS.